

Estudio 6

Comunión con otros cristianos

Paternidad y adopción

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador llegamos a ser parte de la familia de Dios. Dios en verdad llega a ser un verdadero Padre para nosotros y nos adopta como Sus hijos (véase Gálatas 3:26-27; Gálatas 4:6-7). No lo merecíamos y ciertamente no nacimos naturalmente para esto. Dios lo hizo sólo por Jesús. No importa si somos varones o hembras, Dios nos considera ahora, en Cristo, Sus hijos. Somos muy preciosos para Él y nos ama como debe hacerlo un Padre verdadero (véase Romanos 8:38-39). Él nos guía, provee para nosotros, nos fortalece y nos ayuda a vivir de la mejor manera posible para nuestro bien a largo plazo. Sabe cuánto podemos resistir un momento dado y cuando necesitamos ser disciplinados (véase Hebreos 12:5-11). De hecho, Él sólo permite que nos sucedan cosas para nuestro bien, si caminamos en obediencia a Él (Romanos 8:28). Incluso quiere que entremos en Su presencia confiadamente y que tengamos comunión con Él (véase Efesios 3:12).

Nos necesitamos los unos a los otros

Como parte de la familia de Dios, no podemos ser cristianos solos. Dios siempre ha llamado a Su pueblo a vivir en una relación especial, tanto consigo mismo, como los unos con los otros.

Deberíamos ser como brasas ardiendo vivamente en un fuego. Juntos, todos damos calor y luz tanto unos a otros como a otros fuera del fuego. Pero si no recibimos comunión con otros cristianos empezaremos a perder nuestro fuego empezaremos a enfriarnos. Necesitamos meternos en el fuego junto con otros seguidores de Jesús. El mejor lugar para hacer esto, es en una iglesia donde se predica a Jesucristo como Salvador y Señor. Recuerda, la iglesia no es el edificio sino la comunidad de personas que siguen a Jesús. Como cristiano nuevo necesitas ser enseñado en la Palabra de Dios y necesitas el ánimo de otras personas que creen de la misma manera que tú.

Dios te conoce

Dios no te ha escogido por casualidad. Te conocía antes de que nacieras y sabe dónde podrás servirle mejor y aprender de Él.

“Porque Tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de Ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”.

(Salmos 139: 13-16)

La iglesia en la que Dios te ponga te necesitará tanto a ti como tú a ella. Dios te ha escogido para hacer una obra específica para Él. Tú eres la mejor persona para esa obra, por lo tanto entregate a lo que sabes que Dios quiere que hagas. Se obrero en la casa de Dios, no pasajero. Si no tienes ninguna otra cosa que hacer, haz las cosas pequeñas que veas que haya para hacer. Ser-

vir a la iglesia es servir a Dios. Al principio de tu vida cristiana, Dios probablemente sólo te pedirá que hagas cosas sencillas y pequeñas. Al mostrarte fiel en estas cosas, te llevará adelante a cosas más grandes y mejores. Sabe lo que puedes manejar.

Necesitamos a la iglesia

La iglesia de Jesucristo está formada por todo verdadero cristiano en el mundo. Obviamente, todos sus miembros no pueden reunirse en una sola vez, por lo tanto Dios ha dividido Su iglesia universal en áreas locales. Estas son las iglesias locales a las que nosotros, como parte de la familia de Dios, hemos de asistir. Dios instituyó estas iglesias locales para facilitar a los cristianos a:

- tener comunión unos con otros
- crecer espiritualmente
- adorar a Dios
- servir a Dios

y alcanzar al mundo con el mensaje de la salvación de Dios en Jesús

"no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más, cuanto véis que aquel día se acerca".

(Hebreos 10:25)

Parte de un cuerpo

A la iglesia de Jesucristo se la describe en la Biblia como el cuerpo de Cristo (véase Efesios 1:22-23). Tal como un cuerpo humano sólo funciona como una entidad -sus miembros nunca

hacen lo que ellos quieren- así debe ser con la iglesia. Los miembros de la iglesia de Jesucristo se pertenecen los unos a los otros (véase Efesios 4:25) y son todos importantes. De hecho, cada parte necesita funcionar (véase Efesios 4:16). La consecuencia lógica es que como individuos necesitamos estar vitalmente involucrados en el cuerpo de Cristo local.

Adoración en la iglesia

Cuando la iglesia se reúne, es importante reconocer que hay que dedicar tiempo para adorar a Dios. Adoramos a Dios no sólo por lo que ha hecho por nosotros o por medio de nosotros, sino por quién es. Se nos anima a que nos unamos a esta adoración contribuyendo con un himno (o coro), una palabra de instrucción, una revelación, una lengua, o una interpretación, para que la iglesia sea fortalecida (véase 1 Corintios 14:26).

Son las personas lo que cuentan

Cuando nosotros como cristianos nos reunimos, el edificio no es lo más importante, son las personas las que cuentan. Jesús dijo:

“Porque donde están dos o tres congregados en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”.

(Mateo 18:20)

Ya no somos ajenos a Dios sino que somos los miembros de la casa de Dios con Jesús en el centro de todos nosotros. En Jesús todos somos unidos y edificados juntos para convertirnos en un lugar donde vive Dios por Su Espíritu (véase Efesios 2:19-22). Comparte tu fe con otros en el cuerpo de Cristo (la iglesia) y deja que ellos compartan su fe contigo.

Preguntas y consejos:

1. Lee Hebreos 10:23-25 y contesta las siguientes preguntas:
 - a. ¿Es Dios fiel? (versículo 23)
 - b. ¿Deberíamos animarnos los unos a los otros y a qué? (versículo 24)
 - c. ¿Es opcional la asistencia a la iglesia? (versículo 25)
2. ¿Tienen todos los cristianos en la iglesia local (o cuerpo de Cristo) un papel importante que jugar en la vida de ella? (Romanos 12:3-8)
3. ¿Cómo debe ver el creyente a sus compañeros creyentes? (Filipenses 13)
4. ¿Cuál era el deseo de Pablo para las iglesias primitivas? (1 Corintios 1:10)
5. ¿Por qué es necesario que los creyentes estén unidos? (Romanos 15:5-6; Juan 17:20-23)
6. ¿Cómo deberíamos responder a los líderes en la iglesia? (Hebreos 13:7)
7. ¿Qué puedes hacer tú por Dios en tu iglesia local?
8. Lee 1 Corintios 12:12-27 y contesta lo siguiente:
 - a. ¿A qué es comparada la iglesia en este pasaje?
 - b. ¿A qué clase de cosas son comparados los cristianos individuales en la iglesia?
 - c. ¿Somos todos creados para funcionar de la misma forma o distintamente?
 - d. ¿Decidimos nosotros qué papel debemos jugar en la iglesia? Si no es así, ¿quién lo decide?
 - e. ¿Funcionaría la iglesia debidamente, si no hiciéramos nada o sólo lo que a nosotros nos apeteciese en vez de seguir a Dios?
 - f. ¿Somos de igual importancia en la iglesia independientemente del papel que jugamos?

Oración:

Omnipotente Dios, te agradezco por haberme colocado en Tu familia. Te ruego que me enseñes claramente a qué expresión local de tu familia universal quieres que me una. Reconozco la necesidad que tengo de relacionarme con mis hermanos. También te pido que me des amistades duraderas dentro de la iglesia local en la que me pongas. Estoy dispuesto a servir a aquella parte del cuerpo de Cristo de cualquier forma que Tú me pidas porque sé que al servir a la iglesia, Te sirvo a Ti. Te lo pido en el precioso nombre de Jesús. Amén.